

RIQUEZA HÍDRICA DE LA VILLA DE AGAETE

JOSÉ MANUEL SOSA MEDINA

Ingeniero Agroambiental

Evolución de los cultivos en el municipio de Agaete (siglos XV-XXI). Extracto

El arroyo de Agaete y sus afluentes

Las crónicas y descripciones, antes, durante y después de la conquista, resaltan la abundancia de agua en Gran Canaria. Como ejemplo, Palencia se refiere a Canaria (Gran Canaria) en 1481:

“(...) sale a la superficie por todas partes agua abundante, que, aumentada después, viene a dar en los ríos que, en número de nueve, fluyen doquiera y van a desembocar en el oceano desde sus altas fuentes, cuyo nacimiento parece hallarse en las elevadas montañas que de oriente a occidente dividen en sectores a Canaria, y viene a dar a ambas orillas del oceano”.



Emplazamiento de los Barrancos de Agaete, Guayedra y El Risco, las tres cuencas del municipio de Agaete (Héctor Jiménez Suárez)

En Agaete, el agua era un recurso abundante hasta finales del siglo XIX. Los nacientes vertían sus aguas a modo de afluentes al Barranco de Agaete, aumentando su caudal hasta convertirse en un arroyo. El escribano Bartolomé Sánchez, actuando como

testigo en el llamado Proceso de Granada, tramitado entre 1507 y 1512 (se trata de un pleito entre Francisco Riberol y el Tesorero Alonso Gutiérrez de Madrid, por el Heredamiento de Agaete), hace referencia al arroyo:

“e porque las dichas tierras e la vio tener al dicho Alonso de Lugo puesto de cañas un cercado grande que dizen el cercado viejo, e otro que dizen el cercado nuevo, que está de la vanda del arrollo hazia la parte de Galdar...”

Gambín García, M. (2008:76)

El arroyo de Agaete permanece vivo, aunque con menos caudal, hasta finales del siglo XIX. La viajera inglesa Olivia Stone deja constancia de la existencia del arroyo en su visita a Agaete en 1885. En su libro “Tenerife y sus seis satélites”, al describir al pueblo de Agaete hace referencia al arroyo:

“... Rara vez he visto un valle tan pequeño y tan lindo (...) Naranjos verde oscuro, rociados de oro, pinos y palmeras, entremezclados con vegetación de todo tipo, casitas, o más bien cabañas, de campo, pobres y pintorescas, y el arroyo que corre entre ellos, ahora solo un arroyuelo (...)”.

Díaz Rodríguez (2004), habla de los principales “afluentes” de Agaete en su libro “Molinos de agua de Gran Canaria”, donde recoge una exhaustiva relación de fuentes y manantiales en el municipio:

“Heredamientos de la Solana, del Sauce, del Caidero y los Chorros, de la fuente del Álamo, de Derrames del Álamo, de Derrames de la Solana, de los Ríos, del Risco, de la Culata de Arriba, de la Culata de Abajo, del Hornillo”.



Foto Javier Tadeo

El Heredamiento de El Sao (Díaz Rodríguez en la relación anterior lo cita como heredamiento del Sauce) fue el más importante por su caudal. Pocos años después de La Conquista, en 1496, fue objeto de un pleito por la disputa de sus aguas, que llegó al Consejo Real, ubicado en Granada. Pero de este pleito hablaremos más adelante.

Este Heredamiento era tan caudaloso que además de regar las tierras del Valle, regó también tierras en el municipio de Gáldar y Guía. Tal era su caudal en 1970, que *“podía arrastrar a una persona”*, según Manuel Sosa (informante de 81 años). Díaz Rodríguez (2004), recoge en su libro que el caudal era de 30 l/s en 1940. Cuarenta y un años después (1981) era de 3 l/s. Actualmente su caudal apenas llega a los 1,5 l/s.

El segundo Heredamiento en importancia era La Solana y Los Berrazales, con 12 l/s en 1940. Actualmente apenas supera los 0,5 l/s.



Naciente de Los Berrazales. Foto Juan Antonio Jiménez Dámaso

El tercero, el Heredamiento del Caidero y Los Chorros, conocido como Cortijo y Tierras de Manuel, pasó de 10 l/s en 1940 a tan solo 1l/s en 2015.



Tierras de Manuel – Foto Juan Antonio Jiménez Dámaso

La deforestación de la isla tras la conquista y la sobreexplotación del acuífero a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, son las causas de la desaparición de los nacientes.

En cuanto a las fuentes, la más importante, por su explotación como balneario de aguas medicinales, fue la Fuente Agria de Los Berrazales ¿cuántas veces nos hemos preguntado, si de verdad eran medicinales? La viajera inglesa, no deja lugar a dudas en su visita a *los baños*, que Antonio Armas construye para curar enfermedades de la piel en 1883, diciendo al respecto:

“ (...) tenía unas ganas de conocer la profundidad del pequeño estanque o corte (...) así que tiré de mi manga y el brazo (...) sentí un alivio, casi introduje ambas manos y las mantuve en aquella agradable temperatura durante unos momentos. Casi no volví a sentir las ronchas, y nunca con la misma intensidad, y la irritación cesó casi de inmediato”.

Otra fuente emblemática es La Fuente del Álamo, conocida por Los Chorros. Sobre sus aguas existían unos derechos desde La Conquista, donde los vecinos tenían preferencia a tomar toda la necesaria, siempre a cacharro o bernegal, e incluso para lavar la ropa (Suárez, 2014).

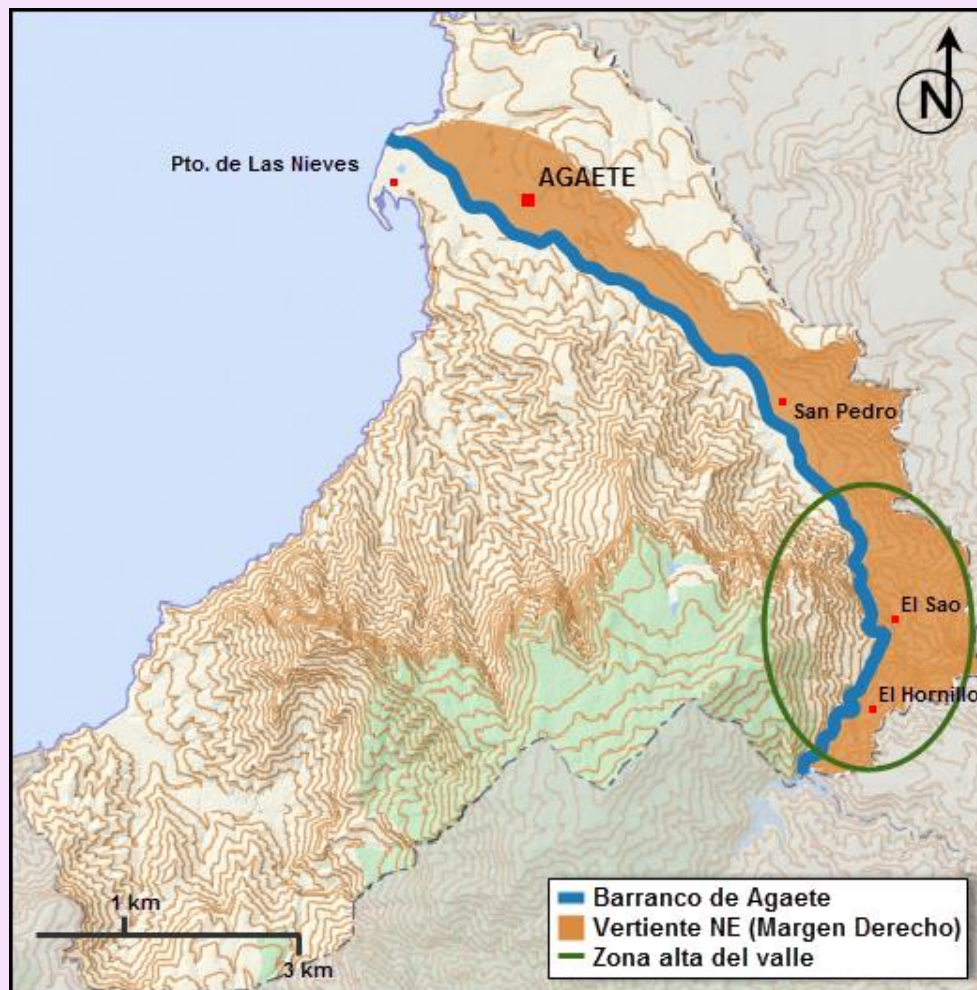


Foto cedida por don José de Armas Díaz

Volviendo con los nacientes, nos lleva a formular las siguientes preguntas:

¿Por qué los más importantes se sitúan en la parte alta del Valle?

¿Por qué no existen nacientes en el margen izquierdo del Barranco de Agaete?



*Cauce del Barranco de Agaete y definición de su margen derecho
-dirección desde su nacimiento-
(Héctor Jiménez Suárez)*

Para dar respuesta a estas preguntas, primero hay que definir lo que es un manantial o naciente. Sin entrar en muchos detalles, podemos definir los nacientes o manantiales como el afloramiento de forma natural de las escorrentías de las aguas subterráneas cuando se encuentran en su recorrido con un cambio brusco de pendiente.

La existencia de manantiales, en la parte alta del Valle y en el margen derecho del Barranco de Agaete, se debe a una serie de factores físicos favorables, como:

- La erosionada y pronunciada orografía dejó al descubierto ventanas del complejo basal por donde afloró las aguas subterráneas.
- El bosque de laurisilva facilitó la lluvia horizontal.
- La elevada permeabilidad de los suelos volcánicos, relativamente jóvenes, que reducen la escorrentía. los suelos más antiguos (menos permeables) se localizan en el margen izquierdo del barranco.

Testigo de la riqueza del agua de Agaete la encontramos en la toponimia: *Barranco de los Ríos, Lomo de los Ríos, Barranquillo de los Ríos*. Desgraciadamente de los nacientes sólo nos queda “la belleza de sus nombres”, parafraseando a Díaz (2004).